**Libro ilustrado World of Iwalyn**

Imagen que contiene pájaro, pequeño, coche, viendo

Descripción generada automáticamente

**Capítulo 1: Origen (Ignis, el necroartefacto)**

Estaba en Fenrinia cuando llegó el mensajero, dijo que Krou ya había montado su campamento apestoso de muertos. Rápidamente formé a las tropas y tomé la iniciativa antes de que pudieran asentarse en condiciones, pero ya era demasiado tarde…

Se defendieron ferozmente contra mi ejército, vino su puto amigo el piromántico a traer el apocalipsis a mis tierras. ¡Maldito bastardo! Aniquilaron mi avanzada y caí en combate… solo querían a mi maldita espada, Ignis, conocida por muchos como el gran espadón legendario. Más bien un puto necroartefacto que solo me ha servido para ser una diana a la que abatir… ¿Quién diría que un fracaso de spiritmancer y un piromántico loco podrían vencer al gran Mordevol fácilmente?

Imagino que quiere mi espada para ofrecérsela a la Muerte y poder ascender a la spiritmancia. Menos mal que llegó la maestra Thyleris para conducir mi alma al cuerpo de un caído cercano y hacerme ‘‘renacer’’ con esa magia que debería estar prohibida, pero el cabrón del cuervo ya estaba rompiendo el equilibrio, así que la maestra hizo lo que debía hacerse. Aun así, ese desgraciado veloz como un lipunk, tomó control de mi cuerpo. Sin embargo, la maestra también lanzó el hechizo y siendo ella más poderosa obtuvo el control absoluto. Por desgracia la magia maldita de Krou dejó, como si de una semilla corrupta se tratase, los vestigios de su ‘‘control’’. Amordazó mi cuerpo verdadero en un ser viviente sin alma, sin poder volver a mi cuerpo. La maestra lo mandó lo mejor que pudo al castillo para resguardarlo de la malicia venidera que podría causar la ira del cuervo y de sus amigos al no poder echar la garra a todo mi ser, ya que no era suficiente robar mi espada.

No me contaron en más detalle lo que ocurrió después de aquello, pero básicamente con un despliegue de poderes por parte de Thyleris, y por mayor desinterés de los enemigos que ya habían conseguido primariamente a lo que habían venido, huyeron o se fueron sin más.

Pasaron unos días hasta que me acostumbré a mi nuevo cuerpo. En este tiempo, este cuerpo fue metamorfoseando en algo parecido a mi yo anterior. Adquirí mi pelaje blanco, crecí un poquito, aunque sin llegar ni mucho menos a mi gran altura de tres metros y medio. Me volví más fuerte consiguiendo algo de la musculatura que tenía y mis zarpas sin ser tan grandes como antes, al menos conservaban su filo.

La maestra Thyleris me contó que debía salvarme ya que los fenrines tenemos el cometido más importante en el equilibrio de este mundo. Al parecer los spiritmancers cuando ascienden tienen visiones de su destino que les ayudan a re-equilibrar la armonía. Y siendo los fenrines la segunda raza inteligente desde los ancestros en los inicios de los tiempos, somos los que más experiencia tenemos en este mundo, o eso me dijo. Entendí bien poco, aunque todo apunta a que soy mucho más importante que ser el simple líder de los fenrines. No solo mi raza me necesita, si no que el mundo entero penderá de mi suerte… Lo que me faltaba, no solo perder mi espada heredada por mi familia, el gran linaje de lobos gigantes albinos, sino que además tengo que salvar el mundo o algo así…

Supongo que algo de esto debe de ser cierto, si no, la primera spiritmancer de la historia no habría venido expresamente a salvarme el culo, si es que meter tu alma en el cuerpo muerto de otro puede decirse que te hayan salvado…

Ahora me encontraba mirando a mi verdadero cuerpo preguntándome qué hacer, entonces llegó Thyleris, me dijo que iba a dejarlo en el trono haciendo cosas básicas como atender los temas políticos que llegasen. No podíamos dejar que el mundo de Iwalyn se enterase de que los fenrines habían perdido a su líder en aquella batalla. Por culpa de los vestigios de Krou, no podía devolver mi alma a mi cuerpo, y tampoco tenía un control absoluto sobre éste. Así que había que dejarlo sentado en el trono en modo ‘‘automático’’ mientras que ella se iba a investigar y solucionar otros males del mundo… Debe de ser bastante duro el trabajo de heroína. Así pues mientras buscábamos la forma de poder volver a mi cuerpo, me dió las órdenes de encontrar al puto Krou para recuperar mi espada y de paso, matarlo.

Tal como lo haría un dios, usó la magia única de teletransportarse gratis de los spiritmancers vete a saber dónde, y desapareció en un destello ante mis ojos.

Jocosamente pensé que yo podría hacer lo mismo gastando toda mi fortuna, gajes de ser el líder de los fenrines.

Cogí mucho teal y me equipé para el viaje. No era Ignis obviamente, pero me armé con el poderoso mandoble mágico Ingenium, que podía envolverse en llamas a costa de mi poder mágico. Mucho menos práctico que la Ignis, que porta sus propias llamas inextinguibles, dotada de un poder mágico infinito dado por la Muerte como todos los necroartefactos.

Salí siguiendo el rastro de la peste que aún perduraba por la marcha del arpía cuervo y sus tropas, con rumbo a las tierras de nuestros enemigos ancestrales, los cernines.

**Capítulo 2: El enano (Un pequeño encuentro)**

Pasando cerca de la frontera me di cuenta de que algo extraño estaba pasando. Persiguiendo la mugre era notorio que al igual que se iban por aquí, fue este el mismo camino que escogieron para llegar a mi reino. Quizás volver sobre su rumbo sea lo más rápido para esos capullos ya que no tienen que volver a destruir todo a su paso.

Otra rareza que me parecía asoladora, en las casas cercanas al camino de destrucción y podredumbre no podía ver ni oler a ninguno de mis congéneres…

¿Les daría tiempo a huir, o fueron atacados y masacrados por esta plaga asquerosa?

Me rompía por dentro la idea de que no pude hacer nada por mi gente. Cualquier líder que se precie tiene que anteponer a los suyos por encima de todo. La ira invadía mi cuerpo que me ayudaba en la persecución, como el guerrero que soy, acumular ira es nuestra especialidad.

Al ser un gran depredador me era extremadamente fácil seguir su rastro despreocupado, incluso encontraba sus plumas negras de arpía por doquier. Cogí una y con tan solo mantenerla en la palma de la zarpa y mirarla, podía sentir el mal puro intentando doblegarme. La solté al instante, solo un loco podría recoger sus plumas para venderlas, pero bien podrían servir como artefactos canalizadores de artes oscuras. A pesar del odio que le profesaba, su absurdo e innegable poder abrumador fueron más que suficientes para vencerme. ¿Llegaba a respetar el poder del mal personificado? ¿Acaso lo pude tratar como un oponente digno? Sin duda eran cualidades que no se merecía en absoluto.

Ya pasando la frontera tuve que esconderme. Los guardias cernines apostados en la defensa fronteriza, masacrados, eran investigados por la élite militar. Me llamaba mucho la atención lo que parecía ser un enano, dando órdenes a los soldados cornudos. Si no recuerdo mal, hace muchos años, mis espías me informaron de que los cernines habían acogido a uno de los clanes enanos que se rebelaron contra la ‘‘esclavitud’’ de los orcos. ¿Acaso un rebelde de otra raza puede o tiene derecho a escalar entre la élite de esos debiluchos? Siempre fueron una raza amable y pacífica, a pesar de que llevamos tantos años en disputa. Cosa que siempre he querido cambiar… Me contaron que mi padre siempre decía que esos débiles de buen corazón no se merecían el control de una mina de teal. Tanto poder e incapaces de defenderlo. Por eso nuestra raza superior con la fuerza salvaje de los lobos, deberíamos dominar todas las islas mágicas y sus minas, ya que podríamos defenderlas de esos desalmados orcos y humanos.

Ya sea por mi costumbre de ser el más fuerte de los cánidos, o por mi nobleza, dejé de esconderme para encararme con el enano. Le dije que era un explorador fenrine que investigaba el rastro, ya que un ejército maldito de no muertos había atacado una aldea cercana a Fenrinia.

El enano no paraba de mirarme de arriba a arriba, poniendo muecas y frunciendo el ceño. Sus soldados alertados sin desenvainar, pero con las manos agarrando sus empuñaduras me miraban fijamente e incluso en los alrededores a la vez.

De repente el enano dijo: ‘‘¡Ah! Así que te envía Mordevol. Hmm, entiendo tu situación, nosotros también investigamos esta tragedia… justamente ya estábamos acabando, ¿Si no te importa te gustaría acompañarnos al cuartel para intercambiar información? Estoy seguro de que el magnánimo Mordevol se congratulará cuando le lleves un buen informe completo.’’ Terminando la frase con una sonrisita más falsa que un Kattine sin colmillos.

¿Magnánimo? Me era casi imposible contener la risa si un enano podía decir tranquilamente en mi presencia un piropo de ese calibre. Acepté sin dilación y les seguí, o me escoltaron según se mire.

No tardamos mucho en llegar a un poblado cernine, al ser el más cercano a mi territorio incluso recordaba su nombre. Jastagor, se llamaba aquel sitio, un punto militar de almacenaje para sus recursos contra mi frontera.

Estuvimos hablando un rato sobre temas rutinarios militares dentro de una carpa. Cada vez el enano me hacía preguntas más personales, como intentando pillarme, sin fiarse de mí. Me iba mirando de formas extrañas con mis respuestas, ya que tampoco me dedicaba a inventar cuentos y no se me daba especialmente bien. El numerito del explorador rastreador no parecía colar del todo.

Entonces me hizo una pregunta bastante peculiar: ‘‘¿No eran los fenrines de pelaje blanco de un linaje noble?’’ Los guardias se pusieron nerviosos y rectos al escucharlo. Me quedé callado pensando muy bien lo que iba a contestar, cuando de repente el enano exclamó ‘‘¡Vaya! Me estoy meando de lo lindo, que no salga ni entre nadie, ahora vuelvo.’’ Efectivamente salió y pude escuchar como caminaba justo al lado por la parte de fuera, por los entresijos de la tela y las cuerdas de la carpa podía verlo. Asqueado podía ver parte de su rabo por un huequecillo. Se escuchaba el chorro caer en la hierba y pasó un buen rato, de hecho, demasiado rato. ¿Juraría que un par de minutos quizás? No paraba de mear el jodido cabronazo y cuando acabó se pegaba un buen meneo mientras hacía pequeñas quejas con la boca. Terminó de sacudírsela y volvió dentro, sin duda el momento más incómodo de mi vida, y eso que ya había muerto una vez.

Entonces a golpe y porrazo le dijo a los guardias que “nos dejasen solos’’ y cuando salieron, me miró muy fijamente a los ojos y me dijo ‘‘¿Eres Mordevol verdad?’’ Me quedé completamente en blanco, valga la redundancia. Me sorprendió tanto que tras acabar mi cara de póker mientras callaba, le hice una mirada cómplice y sin darme cuenta sonreí.

“¡No me jodas! El puto Mordevol’’ dijo estresado repentinamente. Se inclinó sobre su rodillita y reverenciándome continuó “Escúcheme por favor, su alteza, no entiendo muy bien por qué se ha presentado ante mí con esa forma y haciéndose pasar por un explorador, es un hecho que no entiendo para nada esta situación, pero mi intuición me decía que algo andaba mal, pero a la vez iba a ser algo muy bueno. Mire, necesito su ayuda urgentemente… Me llamo Togodor y soy el líder de la revolución enana, estamos montando una guerrilla en secreto y bueno… No es que no me fíe de los cernines, pero como decía su padre ‘‘solo dan la talla de cuernos, pero nada más’’.

Una sorpresa tras otra, el momento más incómodo de mi vida se había convertido en un punto clave para la raza enana. Le dije “¿Mi ayuda para qué?’’ a lo que contestó “Para liberar a mi pueblo. Necesitamos a un aliado poderoso, y no se me ocurre otro mejor que usted’’.

¿Yo un aliado poderoso? Con esta forma y sin mi espada, no creo llegar ni a la sombra de lo que era mi poder. Según fue encomendada mi misión, era yo el que tenía que buscar aliados poderosos, irónicamente. Así que el líder de los enanos libres, supongo que no estaba mal para empezar mi cometido. Le dije “Está bien pequeño, os ayudaré a libraros del yugo orco a cambio de que me ayudes contra la plaga que ha asolado mi tierra’’.

El gran enano alegró enormemente su fea cara con una sonrisa de oreja a oreja, con una carcajada eufórica inundaba el ambiente, se puso de pie y se dió la vuelta para salir por la puerta, haciendo un gesto con el dedo para que le siguiese.

**Capítulo 3: La huida (Una amistad abismal)**

Al salir les dijo a los guardias que descansasen. Los cernines nos miraron extrañados y se fueron mientras yo seguía al enano caminando lentamente. Me iba diciendo en un tono bajito como él, “vamos a por mis armas que están en el cuartel y nos piramos cagando leches, tengo un contacto en el puerto de Cerninia’’.

Llegamos al cuartel y con una señal de mano apartó a los custodios de la entrada. Entramos en una habitación que parecía ser su despacho. Sacó un martillo de un armario, lo que para mí podría ser un arma de una mano, para él era a dos. Simplemente un martillo un poco más grande de lo normal.

Antes de salir de aquella habitación le susurré cómo fue capaz de intuir mi identidad. Me dijo: “Un lobo blanco más grande que cualquier otro que haya visto antes, con un mandoble que lleva un rubí incrustado en la empuñadura. La famosa Ingenium supongo, no creas que pude escapar de los orcos sin haber escuchado historias de todo tipo’’.

Asentí con una ceja levantada y salimos de allí con prisa. Había un grupo de guardias fuera reunidos hablando y cuando nos vieron alzaron la voz. “Capitán, sospechamos que pueda traicionar nuestra amabilidad, así que por favor, acompáñenos a la capital para reportarse’’.

Nos dimos media vuelta y empezamos a correr como unos desgraciados. Al momento corrieron detrás nuestra a perseguirnos; era de esperar. El enano corría muchísimo más de lo que jamás hubiese imaginado, pero podía seguir su ritmo fácilmente e incluso adelantarle si quisiese, pero me quedé atrás cubriendo los posibles ataques.

Llegamos a la costa en cuestión de media hora, bastante cansados. Le perdimos la pista a los perseguidores. No llegamos a lo que viene siendo directamente al puerto, pero estábamos al lado, en una playa cercana concretamente. Togodor me dijo que me echase a un lado, a la par que invocaba una lanza de luz. Se fijaba enfocando su atención hacia una roca enorme lejana, y arrojó la lanza con tanta fuerza que perfiló la roca. Dicha lanza se hundió hacia lo más profundo del océano.

“Ya está hecho, debe de estar en camino’’ Me dijo.

Según el rumbo que llevábamos, siempre le seguí sin preguntar, ya que íbamos en dirección a la capital de los no muertos, donde debía enfrentar mi destino contra Krou. Ya que el rastro desembocaba hacia allí, siendo un nigromante, se palpaba la obviedad.

Sin previo aviso, aparecían las partículas de llegada de una teletransportación mediante el teal, bastante numerosa. Nos rodeaban como una gran masa azul.

El enano exclamó “¿¡Qué mierda!?’’ y gracias a su bramido reaccioné de mi embobadura. En cuestión de segundos iban a llegar quienes fuesen pagando teal a la Muerte y no nos íbamos a quedar para descubrirlo. Salté al agua en la dirección que el enano tiró la lanza, y éste me siguió. Empezamos a nadar rápidamente y de repente se escuchó “¡Señor, hay dos sujetos en el agua, parece un fenrine y un enano!’’.

Me giré y allí estaban, un escuadrón de imperialistas, los putos imperialistas. Si no recuerdo mal, estaban preparándose para dominar el mundo, parecía que ya estaban dando los primeros pasos. Estúpidos insensatos…

Unos cinco magos comenzaron a lanzarnos bolas de fuego, cosa que era bastante inefectiva si buceábamos. Me dispuse a ello y justo al sumergirme tenía en mi cara a una bestia horrorosa de las profundidades. Un naga abisal, negro tenebroso, con lunares brillantes. Me pegó un buen susto a pesar de haber vivido batallas contra monstruos más horrendos, aunque se asemejaban demasiado.

El enano gesticulaba con el pulgar hacia arriba y nos señalaba entre los tres consecutivamente.

No podía entender qué hacía esta criatura tan cerca de la superficie, aunque el enano lo aprobase. Mientras que nos cogía bajo el brazo a cada uno, con el brazo de arriba nos daba de comer unas algas.

Entonces nos abrazó con los cuatro brazos por llamarlo de alguna manera y a una gran velocidad vertiginosa nos arrastró consigo sin sumergirnos demasiado. Nos llevaba hacia Undor’ Juz, por fin nos acercábamos al continente maldito. Sin duda todos los males los encontraríamos allí: jodidos imperialistas, esclavistas orcos enfurecidos y el hogar de los muertos, cuyo paradero refugiaba a la escoria de Krou, probablemente.

Al llegar al continente se apreciaba el páramo desolado y el hedor de los muertos inundaba el ambiente. Nos soltó en la costa donde aún quedaba foresta, empapados y entumecidos.

Togodor sacaba de su bolsillito un trozo de mineral sin pulir, era verduzco y brillaba mucho. Deduzco que debía tratarse de un pedazo de lumonita. El naga lo cogió con una sonrisa y dijo “Kalum torrok-kadam, Pirio ge stratumfh’’. Si mi naga salvaje no estaba muy oxidado significaba algo así como: “Te doy las gracias, hermano de sol vivo’’ en el momento que decía esto, se empezaron a notar unos gritos y sollozos, los cuales realmente ya se podían escuchar levemente desde nuestra llegada, pero a los que le hicimos caso omiso hasta que empezaron a ser repetitivos y martillantes para nuestros pensamientos.

Provenían de un lugar cercano, el naga se dió la vuelta y se fue por donde vinimos. Allí nos quedamos solos y desamparados con aquellos lamentos… Nos miramos y asentimos, fuimos a ver qué pasaba siguiendo el rastro sonoro. Encontramos una muchacha que abrazaba a un niño, era ella la que gritaba y lloraba sin consuelo. Al acercarnos se podía notar una peste llamativa incluso en aquel lugar, proveniente del crío. Cuando la chica alzó el rostro para mirar quien se le acercaba, destapaba la identidad del monstruo que agarraba. El chico era un no-muerto que le estaba comiendo el brazo, mientras ella solo se quejaba sin hacer nada más que rodearlo y protegerlo con su ser. No paraba de roer y roer, para cuando llegamos ante tal terrible escena, podíamos observar cómo su brazo ya quedaba medio necrótico y asomaba parte del hueso. La devoraba muy lentamente.

El enano se acercaba aún más con el martillo sostenido encima de sus poderosas manos, sus ojos en sombras escondían un enfado con el destino, pero le dijo amablemente “Soy un sacerdote por la gracia estelar, maestro entrenado por maestros. Sería para mí todo un honor acabar con tanto sufrimiento innecesario, pequeña. Pero la decisión oportuna es algo que debes afrontar con tu valor ¿Deseas que purifique al chico?’’

La joven chica pasó de tener la cara en pena a estar aterrorizada “¿Mi hijo? ¿¡Vas a purificar a mi hijo!?’’ Cuando terminaba la frase, Togodor balanceó el martillo de forma que la cabeza de éste diese un golpe en el suelo de manera vertical, la contundencia levantó una onda expansiva de polvo de arenisca. Asintió.

La muchacha volvía a abrazar a su hijo convaleciente de dolor y sollozó “Purifícame a mí también… por favor…’’. Tranquilamente y sin prisa, se puso detrás de ella, levantó el martillo y con un golpe horizontal le reventó la cabeza a la chiquilla, desparramando los sesos por el polvo, convirtiéndola en ello. El niño paró de roer y cayó junto a la madre por el tremendo impacto. Se levantó y la miraba, de repente se puso a llorar. Mientras tanto Togodor lo apuntaba con la palma de su mano y justo cuando el chaval dejó de llorar, una luz cegadora proveniente de la mano traspasó al chiquillo. Se derretía en carne viva como si lo estuviesen quemando. También se convirtió en polvo sobre el polvo.

**Capítulo 4: La muerte de Mordevol**

Tras aquella situación desoladora, nos adentramos en el terreno sin mirar atrás.

Encontrábamos zombis y esqueletos tempranamente, posados contra los troncos de los árboles pelados, tirados por el suelo o simplemente deambulando. Tal como cuentan, a pesar de sus diversas formas, la mayoría son de carácter pasivo y antisociales. Al avistar las primeras edificaciones de dudoso estado, por fin pisábamos caminos empedrados. Lo seguimos ya que sabíamos que todos los caminos de piedras llevaban a la capital no-muerta.

Me sentía debilitado ante tanto viaje. Cuando más me flaqueaban las fuerzas, en ese preciso momento, una luz destellando entre los recovecos de la imponente muralla pedragosa me cegaban bajo un halo de bondad. Pronto esta luz daba la sensación de que se atenuaba gradualmente, pero, a decir verdad, la intensidad se mantenía o incluso crecía conforme se acercaba. Sin embargo, ante cualquier pronóstico, llegaba el punto en el que la miraba fijamente sin recelo.

Se nos acercó de repente, cuando todavía nuestra percepción estaba confundida por el deslumbramiento. A la par nos podíamos fijar en que estábamos ante la puerta de la muralla de la capital, poco custodiada. La luz estaba justo a nuestro lado. Parpadeé seis veces, miré a Togodor, parpadeé otras seis veces, volví a mirar fijamente a la luz, pero esta vez había una silueta. Una luz que llenaba una silueta, que a su vez tenía un brillo emanante de luz, un aura de luz. Una luz con un aura de luz. La sensación del momento era eterna, pero todo ocurrió muy deprisa, demasiado rápido. Togodor exclamó calmado: “Eres el ser… de alma pura’’. En el instante que dijo aquello, la luz blanca que inundaba mis sentidos pasó a obtener un tono de color cian que se iba moderando hasta llegar al tono que tiene el color del teal.

La luz comenzó a hablar, su voz era muy agradable de escuchar y transmitía paz y armonía con cada sílaba. Las palabras resonaban con un eco fantasmal:

—Fui creado por el trato de Thyleris con la Muerte, el intercambio equivalente que dió pie a mi existencia artificial, el primero de mi especie… pero sí, los mortales me denomináis como el “ser de alma pura’’. Vosotros, que me amparásteis bajo vuestras leyes, me convertisteis en el gobernante de estas tierras putrefactas, para que protegiese a los marginados, estos marginados que irónicamente vosotros mismos rechazais. Mientras que esta gente “vive’’ sin patriotismo ni nación, pacíficamente bajo mi mando perenne, los humanos imperialistas mueren con patriotismo por su nación. Siento que este planeta tiembla ante las pisadas unísonas de sus temibles ejércitos. La Muerte los ignora, ocupada en su eterno trabajo, equilibrando el flujo de vida con sus minas y perpetrada por la cantidad entrante dada la violencia de su estúpida existencia. Pero ese no es mi trabajo, tampoco el que me enseñasteis. No dejo de ser una extensión de su poder y no puedo ignorar lo que pretenden hacer. Además, no solo van a provocar un desastre más allá de su diminuta capacidad mortal, si no que destruyen la naturaleza de este mundo con una facilidad que bien podría ser digna de gigantes. Erigen edificaciones hasta donde alcanza su pobre vista y se expanden rápidamente sin dejar que nada crezca a su paso. Consumen los recursos por encima de sus posibilidades… son tan diminutos e insignificantes que parecen un mal chiste el que puedan destruir a escalas inimaginables.

Te veo, Mordevol, tu ser sí que es grande… eres tan grande que sería casi imposible no verte. Debemos hablar, debo ayudarte, debes ayudarme.

Alzó la mano contra mi ser, a mi yo real, podía verme a través de mi cuerpo, veía mi alma. Me agarró de la zarpa y tiró con fuerza. Me sacó del cuerpo y este quedó vacío y muerto en un instante, cayendo al suelo.

A ojos de Togodor esa cosa me había matado de repente. No mucho más lejos de la realidad, al cogerme y tirar, me llevó lejos de allí.

Estábamos en una torre, concretamente en la parte más baja, seguíamos al nivel del suelo. Si miraba hacia arriba podía ver el techo tan lejos que me perdería en su profundidad, pero con mi magnífica vista apreciaba una brecha, el techo estaba abierto circularmente. La habitación emanaba un poder que me llenaba.

—Aquí podremos hablar tranquilamente, estamos en lo que se suele llamar “una casa’’, este es mi habitáculo. Imagino que sientes un poder perturbador, pero por favor, no le des importancia. Es teal de seres que vivieron de forma corrupta, absorbo su poder y los consumo, así puedo transformarlos en energía positiva además de adquirir más y más poder. Sí, necesitaremos todo el poder para arreglar este mundo, Mordevol. Te he traído aquí porque esta conversación no puede llegar a los seres corruptos. Incluso en el campo espectral no estamos a salvo del todo, pero es donde soy más poderoso, que se atrevan siquiera a oponerse a mí en mi propia casa.

Se alzaba con aquellas palabras prominentes sobrevolando el lugar.

—Oh Mordevol, puedo sentirlo, conozco tus emociones. No sé lo que has hablado con la maestra, pero veo lo que sientes y… te entiendo. Sé lo que anhelas, sé el por qué estás aquí. Te ayudaré sin pedirte nada a cambio, ya que nuestros objetivos son comunes. Al fin y al cabo, ayudarte sería ayudarme, pongamos fin a esta vereda. El cuervo, Krou, es un enemigo formidable, no porque comparta raza con mi madre, pues esto no deja de ser un añadido, sino porque sus deseos le han llevado a la desesperación. Le han llevado a la disparidad. Le han llevado a la locura. Le han llevado a… la oscuridad. De allí se obtiene un poder, el cual no es malvado, amigo mío déjame que te lo diga. No es un poder corrupto.

Al igual que un cuchillo sirve para cocinar o la luz sirve para dar vida, estos también pueden usarse para matar. La oscuridad puede albergar vida, ¿si no como explicaríamos esta ciudad? Pero las garras del cuervo son caprichosas, no es suficiente su talento. Matarte solo fue un golpe colateral fortuito para su desdicha, tu espada… es lo único que necesita para convertirse en un verdadero spiritmancer. La Ignis fue el primer necroartefacto, cedido por la misma Muerte a tus ancestros, para que iluminasen el camino cuando este mundo proponía una etapa donde la oscuridad reinaba sin precedentes, no había equilibrio, necesitaban un equilibrio urgentemente. Por eso la Muerte tomó esas medidas tan drásticas. Pero el mero hecho de haber tomado cuestionable decisión provocó que llegasen otras etapas, la Ignis desbalanceaba la justicia a favor del que la empuñaba, así surgieron los demás necroartefactos. Sin duda esta es una de las veces en las que solo nosotros como descendientes de los portadores del destino, debemos tomar cartas en el asunto y defender el equilibrio. Como dije, la Muerte está demasiado ocupada e incluso con su inmenso poder, no le queda otra que ignorar el equilibrio y velar por el orden de sus dominios. En el peor de los casos cuando se dé cuenta de lo que ocurre aquí arriba, creará otro necroartefacto como siempre ha ocurrido, para balancear el robo de la Ignis. Por desgracia… tengo malas noticias, Mordevol. Cuando Krou llegó a mis tierras, sentí sus intenciones. Dada su perspicacia y su inteligencia como arpía. Estoy seguro de que va a esperar hasta el último momento para convertirse en spiritmancer. Ya lo habría hecho si no tuviese un plan maldito.

Mordevol, debemos detenerlo antes de que lo haga. Su plan es conseguir el nuevo necroartefacto antes que nadie y con el poder de la Ignis no debería resultar complicado. Luego, con ambos necroartefactos, posiblemente vencerá al Kraken y se plantará en la puerta de la Muerte, tan rápido que nadie se dará cuenta, ni la propia Muerte. Entregará uno de los necroartefactos de vuelta para tratar un pacto y convertirse en un nuevo spiritmancer, a la vez que podrá conservar el otro necroartefacto. Obtendrá demasiado poder… tantísimo poder de una forma tan radical y eficiente, que podrá rivalizar contra el mío o el de mi madre… destruirá el equilibrio de golpe. Nos condenará a todos, la Muerte podría enloquecer y provocar un apocalipsis, podría ser el fin del mundo terrenal… e incluso el espectral. Lo único que no sé, es el propósito de sus deseos, no lo entiendo, no lo comprendo. ¿Quiere poder o quiere destruirlo todo? En fin, es obvio lo que debo hacer, mi peludo amigo. Como dicta la razón, tengo que traer tu espada y tú debes conservar el equilibrio, hasta que tu descendencia pueda heredar tu cometido. Como raza primigenia es vuestro deber defender… vuestra casa. No te digo esto solo porque lo siento en mi naturaleza, sino porque también quiero que defiendas la casa de mi madre, las almas que conformaron el trato de mi creación profesaban una devoción amorosa por la vida. Está en mí amar lo que está bien, pues no existe la corrupción en mi naturaleza. Ve, Mordevol, te doy mi poder. Te doy mi bendición para que enfrentes el mal. Enfrenta la oscuridad que se ha corrompido por la desgracia maldita que imbuyen los pensamientos alados por plumas negras. Vuela hasta su lado y… ¡Mátalo! No tiene salvación, a estas alturas ya viaja por un pozo tan profundo, que la oscuridad que observamos en su ser es más negra que su plumaje. Al menos puedo ver claramente tu nobleza, póstrate, gran canino.

Me arrodillé, me puso la mano encima del hocico y la intensidad de su luz se duplicaba por segundos. No me cegaba en absoluto, al contrario, sentía que lo podía ver… Todo. También sentía calor en el pecho, era cálido y agradable. Amable.

**Capítulo 5: Caminante no hay camino, se hace camino al pelear**

No sé qué me hizo exactamente, estaba claro que me había imbuido su energía, casi podía ver que me salía luz por los poros. Me devolvió al cuerpo y “resucité’’ al lado de Togodor. “¡Menos mal!’’ Gritaba de alegría al verme levantarme.

Le conté brevemente a dónde me había llevado y antes de darle detalles volvió a aparecer el ser de alma pura.

—El enano te acompañará hasta el final, pues ha elegido su camino. Eligió morir a tu lado si debe hacerse, guiado por la luz, su alma nunca podrá corromperse.

Me miró con una mueca pintando su cara y asentía levemente, cómplice del ambiente que flotaba. La luz del ser de alma pura se apagaba ante nosotros.

—Escuchadme antes de que me vaya, voy a usar todo el poder que me queda para traer la Ignis junto a su dueño. Es posible que mi existencia… Desaparezca. En cualquier caso, el cuervo vendrá por ti sin demora. Aprovecha el momento para matarle, pues seguramente él pensará que vas a intentar huir con la espada y no se espera que le vayáis a enfrentar de golpe; con la Ignis en tu poder será la mejor situación posible.

—Ya me venció una vez y de poco importó que tuviese la Ignis.

—Subestimaste su poder, y tampoco sabías que la oscuridad pudiese envolver la llama de tu legado, pero debes recordar que esa espada a pesar de ser la existencia contraria al poder oscuro no deja de provenir de la misma oscuridad, pues esta espada es la luz que proyecta la sombra de la Muerte.

Un silencio pasajero alarmaba la tensión.

—Id a mi casa, preparaos para luchar.

Ya casi se apagaba toda la luz del ser. De su silueta se apreciaba la forma de un esqueleto notablemente, pero justo antes de revelarse, implosionó débilmente. Salimos corriendo hacia la casa, obedeciendo las órdenes de la criatura. Quizás porque me entregó parte de su poder o porque la adversidad agudizó mis sentidos de tal forma que conocía todo el lugar con un simple vistazo, pero llegamos a la torre, morada del rey de los muertos. Cuando íbamos a entrar por la puerta, Togodor se tropezó cayendo al suelo torpemente, al mirarle, vi que había tropezado… ¡Con la mismísima Ignis! Togodor gritaba enfurruñado “¡Ay! ¡Que me quemo, me cago en la puta!’’ y pataleando para no calcinarse las botas, pegó una fuerte zancada a la espada legendaria, como si pegarle patadas a la mascota de un goblin se tratase. Cerca de la espada había un esqueleto el cual era puramente huesos, de un calcio extremadamente blanco. Estaba tirado en el suelo simplemente, parecía parte del decorado, completamente inmóvil. Se le encendieron la cuenca de los ojos con un brillo lúcido. Habló:

—Debo descansar… estoy a punto de…

Era la voz del ser de alma pura, resonante y sólida. Espectral y viva. Se convirtió en una bola de luz de teal y flotó dentro de la torre, abriendo las puertas a su paso.

Cogí la Ignis y de repente me volví grande, adquirí mi forma original, la forma de mi cuerpo, sentía tantísimo poder, el contraste de ser débil a ser tan fuerte… Nunca había experimentado una sensación tan desagradable. ¿Era mi poder de siempre o la Ignis despertaba aún más mi fuerza por la bendición del alma pura?

A duras penas cabía por la puerta, cogí a Togodor y nos metimos en la torre, cerrando las puertas. Esperamos varias horas, que se me hicieron tan largas como días.

El aire se respiraba espeso y el aura del poder se palpaba como si estuviésemos nadando por el mar. El alma pura absorbía el teal corrupto rápidamente para no consumirse en la nada. Con mi forma original mi percepción volvía a ser tan aguda como mi fuerza bruta, lo que me permitió darme cuenta sobre una sensación de energía que se hallaba lejos en el aire, flotando en el exterior. Juraría que se encontraba incluso volando fuera de los muros, en alto sobre las nubes. También pude darme cuenta de que, en ese instante, a Togodor se le puso la piel de gallina y temblaba. Miraba fijamente a la puerta con su martillo en las manos. El alma pura se introdujo en un cofre metálico ornamentado con gemas que resaltaban varios colores vibrantes sobre el oscuro grabado del sólido mineral. Retumbaba su voz en aquel momento.

 —Ha llegado, nos está buscando con un hechizo. Se encuentra fuera de la ciudadela. Debéis ir a por él antes de que nos encuentre. Me quedaré un poco más obteniendo poder para ayudaros lo antes posible.

Le dí una palmadita a Togodor en el hombro y salimos corriendo por la puerta. Al abrir y salir, me quedé asustado, asombrado ante la sorpresa de que no había cuervo ni enemigo. La ausencia no era más que el mal augurio del porvenir. Allá donde presentía tal terrorífico poder, se presentaba una bola gigante de humo negro que giraba y giraba sobre sí mismo. El ser de alma pura estaba completamente equivocado, pues solo fue presuntuoso al sentir la llegada de un torrente maligno.

Había que actuar, mi experiencia en combate me había preparado para situaciones extremas como esta. La idea fue usar el sonido como receptáculo para buscar aún más lejos y en los recovecos. Aullé con ferocidad, muy fuerte, tan fuerte que destruí todos los cristales de la ciudadela entera, y los pocos árboles pelados que se encontraban en primera línea ante las murallas se partieron por la mitad con la onda expansiva. A Togodor le reventaron los tímpanos, sangraba mucho por las orejas. Sin embargo, ni se inmutaba por el dolor o por haberse quedado completamente sordo. Posó sus manos sobre las orejas y con un destello de luz, curó fácilmente las heridas. Los muertos que deambulaban por la ciudadela, muchos cayeron al suelo, y daban gracias por haber abandonado el dolor por razones obvias, mientras que otros huían desconcertados. El rebote del sonido me permitió encontrar… nada. No había nada ni nadie fuera de la ciudadela escondido en el lúgubre bosquejo. La energía oscura seguía acumulándose y yo no sabía qué hacer.

Volví a la torre y le pregunté al alma pura dónde se encontraba Krou. Me dijo que estaba en el cabo Exter’ Juz, era un cabo muy cercano a la frontera del territorio orco, el cual tenía una gran montaña en el oeste terrizo, mientras que, por su frontera del este, solo los separaba un canal marítimo que dividía la mayor parte de ambos territorios. También estaba relativamente cerca de la ciudadela muerta. Le dije a Togodor que defendiese al ser de alma pura y a la ciudad, a máxima potencia de su magia sagrada si fuera necesario. Cogí la mitad del teal que me había llevado, no era poco, con todo este teal podría haber comprado dos Ingeniums. Me teletransporté al cabo.

Como no sabía exactamente dónde quedaba su campamento, simplemente fui a la playa, lo que era más probable de ser un sitio seguro para no llevarme sorpresas, más de las que ya me había llevado. No más lejos de la realidad, efectivamente no estaba su campamento, pero sin duda el cabrón era precavido de narices. Justo cuando aparecí, un gran orco mitad esqueleto mitad carne, se abalanzaba con mandoble en mano contra mí. Fue tan repentino que así obtuve otra cicatriz más en el pecho. Me empaló con la hoja recta justo por debajo del hombro, entre el pecho y el brazo izquierdo. Se me puso la mente en blanco y mi cuerpo actuó por instinto, con el mismo brazo, en un golpe de arco interior como si de darme un puñetazo en el pecho cual gorila se tratase, partí el mandoble, cogí el mío con ambas manos, y volví a partir, al orco, de arriba abajo, cayendo sus mitades opuestamente sobre izquierda y derecha. Cuando volví en mí, tenía el trozo del espada aún clavado que me atravesaba entero. Al mirarlo, iba a sacarla cuando de repente de la herida emanaba una luz intensa, la quijada de la espada saltó fuera de la herida por una curación extrema. Deduje que se trataba del poder del alma pura, me sentía invencible.

A pesar de que el campamento no estaba en la playa, y sentía la presencia de más centinelas corruptos, vasallos del cuervo, era fácil seguir el rastro de la podredumbre, dada mi anterior experiencia en mi reino. Corrí hacia su campamento maldito, simplemente corrí. Iba tan rápido y era tan grande que arrasaba lo que se interpusiera en mi camino. Un dejavu. Veía un campamento calcado al que montó en nuestra guerra. Solo que esta vez no estaba el puto piromántico loco. De hecho, sin Krou en cabeza, y ese maldito demonio, sus esqueletos arqueros y los zombis bombarderos que custodiaban el puesto, no eran más que mierda apestosa que pisaba sin esfuerzo, dejando mis zarpas asquerosas. Al menos la Ignis prendía tan violentamente que hasta la roña se desintegraba.

Podía sentir al cuervo, estaba cerca, pero ¿Dónde? Mientras devastaba a sus tropas que salían del suelo, los mismos cadáveres que abundaban por todo el campamento se alzaban ante mí. Los devastaba sin cesar mientras buscaba la fuente maldita de su poder, pero cada vez que me acercaba, desaparecía por un instante y aparecía en otro lugar cercano. Parecía viajar bajo el suelo, pero no entendía la fórmula de su estrategia. No me cuadraba lo que sucedía… Me harté de tanta estupidez y provoqué su alma con el hechizo vacilante en mi grito. El grito infundía valor directamente en la existencia de su propio ser, mi grito provocaba que sintieran una valentía irrefrenable que prácticamente les obligaba a mis oponentes a que me atacasen. Es un hechizo muy efectivo cuando quieres centrar la atención de grandes multitudes de enemigos en las cruentas batallas. Claro que ni un loco se enfrentaría directamente a mí, pero ese era su gran problema. El ambiente se tornaba oscuro y mi visión se emborronaba por momentos. La voz de Krou retumbaba entre los cadáveres.

—Así que te has dado cuenta perrito ¡Estoy aquí mismo y me traes la espada para devolvérmela! ¿Cómo puedes ser tan amable y estúpido a la vez? Ah, necesito matarte, voy a matarte ya ¿¡Vale!? Te mataré, siento que necesito matarte ya, no te tengo miedo chucho de mierda. Voy con todo, pulgoso ¡Te mataré otra vez y haré que mis gusanos violen tu cadáver, luego te comerán y te cagarán y te violarán otra vez de lo que quede de tu cadáver en las heces!

Sin duda era extremadamente repulsivo, adecuado para su maldad, aunque sonaba hasta cómico. Mi provocación había dado sus frutos.

De los cadáveres de la zona y del suelo, brotaba un humo negro parecido al de la bola oscura que amenazaba la ciudadela. Era de esperar que su malevolencia se manifestara en esa terrorífica energía. Ahora no podía subestimarlo o me saldría tan caro como la última vez.

La energía se concentró en un punto, y cobró la forma de la arpía de ébano. Cuando se completó, aleteaba para salir volando a la par que extendía su aura de penumbra que oscurecía la zona y maldecía la vida cuando te tocaba. Aunque mi poder más el del alma pura eran inmensos, su penumbra me maldijo irremediablemente, oscureciendo mi alma. Esto me sumía en una oscuridad absoluta, como si de repente me hubieran encerrado en una habitación sin ventanas, en el fondo de un hoyo donde no entra ni la luz del sol. Además, el oscurecimiento destruye tu alma corrompiéndote poco a poco, lo que también destruye la materia, deteriora el cuerpo y te mata.

La luz me daba fuerzas y antes de que me afectase gravemente, en el instante que echaba a volar, salté seis metros verticalmente, blandiendo la luz que proyecta la sombra de la Muerte en alto, cayendo sobre el gélido suelo plagado de sangre maldita y huesos miserables… seguido de un pisotón, orquesté un tajo con todo mi poder. Pocos segundos después desaparecía la oscuridad maldita que sellaba mi alma. Uno de los métodos más eficaces para deshacer una maldición es matar al brujo que la conjura. Al menos eso fue lo que pensé.

Cuando miré al frente, no había campamento ni enemigos… ni problemas. Solo una devastación en línea recta que alcanzaba unos kilómetros hasta la playa de donde vine. Las llamas de la Ignis se habían extendido bifurcadas por todo el trayecto, parecía que se había formado un camino que llegaba desde donde había golpeado hasta el territorio orco. Esa devastación que limpiaba la maldad es lo que conoceréis hoy en día como “el paso llameante’’ que se usa para ir al puerto orco.

**Capítulo 6: Los peligros se ciernes sobre los elegidos**

Una vez más, volví corriendo a la ciudadela. Aún con todo lo ocurrido, no me sentía seguro y las cosas seguían sin cuadrarme, todo había resultado ser mucho más fácil de lo que se podía esperar. Si bien mi inconmensurable poder alardeaba victorioso, el del cuervo tampoco se quedaba atrás, incluso si mi técnica fue definitiva, no podía creer que muriera con un solo golpe, esto implicaba que era de subestimar, cuando todos los hechos del pasado apuntaban lo contrario.

Llegando a la ciudadela muerta, era redundante el hecho de que todo estaba muerto, pero de verdad. Ya en la zona alrededor de las murallas, todo el bosquejo y estepa seca, arrasados, pero es que la ciudadela tampoco estaba por decirlo de alguna manera. Prácticamente no quedaban edificios y la muralla parecía el chiste de una valla. Solo se alzaba la torre. Lo que me temía, por eso Krou no luchaba con todo su poder…

Fui rápidamente a la torre buscando a Togodor y al ser de alma pura, pero el destino quiso privarme del primero. En la puerta de la torre se hallaba el esqueleto con piel, decrépito, de un enano… Vestía la armadura de Togodor y su martillo, en una pose estática, arrodillado, empuñando el arma a modo de bastón, con su cabeza apoyada contra la cabeza del martillo.

No me dió tiempo de expresar tristeza ni lamentos, del cofre salió el ser de alma pura y me contó lo sucedido.

—¡Oh, Mordevol! ¡Cuan equivocado estábamos! Parece que el plan de la arpía no era exactamente comerciar con tu Ignis… Esa energía oscura que se acumulaba en lo alto de la ciudadela… Pensé que era una bomba de magia oscura. Togodor iba a tirar una lanza de luz, pero de pronto la esfera se extendió por todas partes, se aferraba a todas las formas de vida y absorbía su energía vital. Iba a por mí, Mordevol, se concentraba en la torre, quería mi poder. Togodor puso una barrera de luz para protegerme, no a él, si no a mí. Aguantó lo que pudo, pero… no fue suficiente. Entonces sentí como iba a devorarme, el cofre no servía de nada… pero la oscuridad desapareció.

—Comprendo. —Le dije —Debió de ser entonces cuando le maté, por eso estaba tan débil y se escondía en una ilusión, mientras se enfrentaba a mí. Estaba consumiendo esta ciudad para volverse asquerosamente poderoso, pero esta vez me subestimó él a mí. Habrá que reconstruir todo esto…

—Déjame el resto a mí, has obrado bien líder de los Fenrine, restaurar el equilibrio borrando su existencia de este mundo era tu misión, y has estado a la altura, como se esperaba de tu estirpe. Guiaré el alma de Togodor para que llegue sano a la morada de la Muerte, se convertirá en un errante galvanizado. Lo juro por la luz del sol eterno.

—¿Estás seguro de que lo he matado? No he sentido que le golpease mi técnica y su presencia se desvaneció de golpe.

—No veo otra explicación a que parase su conjuro maldito que ha desolado mi tierra, estaba a punto de devorarme, que era seguramente su otro plan. Con mi poder habría disuelto lo que te compartí, y podría haber recuperado la Ignis fácilmente. Por eso lo primero que hizo fue venir aquí después de robártela, para tenerme cerca y usarme en una emergencia, o incluso ya estaba en sus planes consumirme. Su locura sin precedentes no tenía límite, dejemos de especular lo que podría pasar por su cabeza. Es un hecho que ya no está, ni siquiera puedo sentir que siga en este país. Puedo percibir a todos los seres de mi reino, así le encontré y así afirmo que no está entre nosotros.

—De acuerdo, entonces debo avisar a la maestra. Estoy deseando recuperar mi cuerpo y gobernar a mi gente, ahora me necesitan más que nunca.

Y así viajé hasta Altera para encontrarme con Thyleris, le conté lo sucedido y por supuesto también hubo un sin fin de problemas en las travesías, pero estas serán otras historias que os contaré en otro momento queridos nietos… Este espectro necesita volver a la morada de la Muerte para hablar con un viejo amigo, seguro que está deseando verme.

(A PARTIR DE AQUÍ VAS A ENCONTRAR UNA ENCICLOPEDIA QUE EXPLICA DETALLADAMENTE LOS RESALTADOS QUE SE HAN ENCONTRADO A LO LARGO DEL CUENTO)

**ENCICLOPEDIA**

1- Lipunk:

2- Cernines:

3- Acumular Ira (Guerrero):

4- Plumas Negras de Krou:

5- Mina de teal:

6- Islas Mágicas:

7- Mandoble Ingenium:

8- Imperialistas (Humanos):

9- Naga Abisal:

10- Algas (para respirar bajo el agua):

11- Undor’ Juz:

12- Luminita:

13- Provocar el alma (Guerrero):

14- Penumbra (Brujo):

15- Pisotón (Guerrero):

16- El paso llameante:

17- Altera:

18- Thyleris:

19- Krou:

asdf